

# Antiguas controversias, nuevos enfoques: clase obrera, sindicalismo y comunismo en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX.

## Un estado de la cuestión.

Hernán Camarero\*

### Resumen

Desde hace algo más de una década viene desarrollándose una nueva producción historiográfica referida al análisis y los vínculos entre la clase obrera, el sindicalismo y la izquierda en la Argentina desde fines del siglo XIX hasta la aparición del peronismo. Dentro de ella, la problemática del Partido Comunista (PC) ha ocupado un papel relevante, en especial en el cuarto de siglo que concluyó hacia mediados de la década de 1940, período durante el cual el PC alcanzó la más alta presencia política, social y cultural entre los trabajadores de su historia. ¿Cómo fue estudiada, contextualizada o aludida esta experiencia? La respuesta permite identificar los ejes esenciales que se dirimen sobre este tópico y los avatares más generales en el desarrollo del campo de estudios sobre el movimiento obrero y la izquierda. Este artículo asume estos propósitos, ofreciendo un estado de la cuestión global en torno al tema que se detiene especialmente en los textos que más recientemente se han ocupado del mismo. Se sigue un recorrido diacrónico, en el que se examinan los aportes y discusiones más importantes que lo circundaron, los avances y también los límites y los desafíos que tiene planteado este campo de investigación histórica.

### Palabras claves:

Argentina siglo XX - Partido Comunista - Clase Obrera - Sindicalismo - Historiografía

\* Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magíster en Historia por la Universidad Torcuato Di Tella y Profesor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Se desempeña como Investigador Independiente del CONICET y como Profesor Regular en la Universidad de Buenos Aires en el área de historia argentina contemporánea. Ha publicado numerosos artículos y libros sobre la Argentina del siglo XX, en especial acerca del movimiento obrero y la cultura política de la izquierda. Sus últimos libros fueron *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007) y, en coedición con Carlos M. Herrera, *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (Buenos Aires: Prometeo, 2005). Es director de la revista académica *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*.

## Abstract

For over a decade, a new historiographical analysis has been developing. It refers to the links between the working class, the unions and the Left in Argentina since the late nineteenth century to the emergence of Peronism. In this field, the issue of the Communist Party (PC) has played a significant role, especially in the quarter of a century that ended in the mid-1940s, during which the PC reached its highest political, social and cultural presence among workers. How was this experience studied, contextualized or referred to? The answer allows us to identify the essential elements of the subject and the general characteristics of the field of study of the labour movement and the Left. This article presents the state of the art on the topic, focusing specially on the most recent texts that have addressed this issue. The piece follows a diachronic journey of this field of historical research. It examines the most important contributions and discussions surrounding the issue, its advances and also the limits and challenges it presents.

## Keywords:

Twentieth century Argentina - Communist Party - Working Class - Unionism - Historiography

En el transcurso de la última década emergió una nueva producción historiográfica referida al análisis y los vínculos entre la clase obrera, el sindicalismo y la izquierda en la Argentina durante la etapa ubicada entre el último tercio del siglo XIX y la aparición del peronismo. Luego de un período de relativo desinterés por este objeto de estudio, ocurrido desde fines de los años ochenta y durante la década de 1990, el tema está volviendo a suscitar cierta atención. Ello queda reflejado en muchas evidencias: la multiplicación de congresos, jornadas y simposios; el desarrollo de varias tesis de posgrado; la edición de una gran cantidad de artículos y libros; la apertura de nuevos archivos y corpus de fuentes primarias. Dentro de este despliegue, la problemática del Partido Comunista (PC) ha ocupado un papel que, si bien dista de ser exclusivo (en tanto la exploración sobre otras corrientes del movimiento obrero como el anarquismo, el socialismo y el *sindicalismo revolucionario* también viene siendo destacada), no ha dejado de conferirle relevancia dentro del cuadro general aludido.

Se vislumbra el despuntar de un nuevo campo de indagación sobre el comunismo argentino, en parte incentivado por la apertura de nuevos archivos y reservorios documentales, lo cual está posibilitando un acceso a materiales sobre el tema que hasta el momento permanecían inexplorados. ¿En qué sentido esta empresa de investigación puede brindar un aporte a una historiografía de fines más vastos? De otro modo, ¿por qué puede resultar útil estudiar el pasado de un partido que no alcanzó a configurarse como un actor central en la evolución del país? En verdad su trascendencia puede parecer escasa si se atiende a sus magros resultados electorales y su nula participación en los niveles decisorios o legislativos del Estado. Sin embargo, lo que otorga relevancia al PC en el conjunto de la trama histórica nacional son otras cuestiones. Una, su extenso y continuo recorrido como fenómeno unitario a lo largo de muchas décadas, lo que contribuye a la construcción de una mirada global de la Argentina a lo largo del siglo XX. Otra, la consideración de que su espacio no fue escaso en diversas coyunturas de la vida social y cultural: fue impulsor de la organización obrera industrial y codirección del sindicalismo hasta 1943; gravitó con fuerza en la conducción de algunas de las principales organizaciones estudiantiles durante varios períodos; tuvo una presencia activa en el mundo intelectual y cultural entre los años treinta y sesenta; y ejerció una influencia no desdeñable en entidades barriales, cooperativas, femeninas, antiimperialistas y de derechos humanos, entre otras. En síntesis, para abordar la historia del movimiento social y varios de los fenómenos políticos y culturales claves en el país, el examen del PC aparece, pues, como una tarea legítima.

---

## ESTADO DE LA CUESTIÓN

Claro que hubo un período que reúne un indudable interés mayor y vitalidad para el examen historiográfico. En efecto, durante el cuarto de siglo que concluyó hacia mediados de la década de 1940 el PC protagonizó una experiencia decisiva en la historia del movimiento obrero argentino. Con la implantación molecular de sus células de empresa y sus agrupaciones gremiales y, más tarde, con la constitución y dirección de los principales sindicatos industriales y huelgas fabriles, el PC se convirtió en un impulsor clave de la movilización de los trabajadores. En el transcurso de esos años el partido logró agrupar a miles de militantes. Asimismo constituyó múltiples instituciones socioculturales en el seno de la clase obrera: bibliotecas, escuelas, clubes deportivos, agrupaciones femeninas, infantiles y juveniles, asociaciones de inmigrantes, ligas antiimperialistas y antifascistas, entre otras. Esta ascendente presencia política, social y cultural fue la más alta que el PC consiguió en su historia.

Ensayemos un cuadro histórico general de nuestro objeto de análisis. El movimiento que dio vida al comunismo pasó por diversos estadios. Primero actuó como ala izquierda del Partido Socialista (1912-1917); luego operó como una organización socialista disidente y revolucionaria de carácter probolchevique (el Partido Socialista Internacional, existente entre 1918 y 1920); finalmente, desde ese último año, adoptó el nombre de Partido Comunista, adherente a la Comintern o Internacional Comunista (IC). Todo ese trayecto fue recorrido bajo el liderazgo del tipógrafo José F. Penelón y, más tarde, de la dupla conformada por Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi. El PSI-PC se presentó como expresión de los nuevos tiempos abiertos por la Revolución de Octubre en Rusia y el ascenso revolucionario europeo de postguerra. No obstante, en su primera etapa esta corriente fue una expresión marginal en el movimiento obrero. Fue desde mediados de los años veinte cuando su gravitación se fue haciendo cada vez más marcada en el mundo de los trabajadores, al tiempo que intentó diseñar una base programática local para su accionar. Sin poder escapar de las tendencias generales del proceso mundial, el partido fue consustanciándose con los intereses de la naciente burocracia soviética y asumiendo los presupuestos teóricos, políticos y organizativos del estalinismo. Treinta años después de su aparición más embrionaria, cuando el PC estaba alcanzando su máxima incidencia, dirigiendo la mayoría de los gremios industriales y adquiriendo una fuerza indiscutible en la conducción de la Confederación General del Trabajo (CGT), se produjeron una serie de acontecimientos que trastocaron esta evolución histórica e introdujeron un giro inesperado. A partir del golpe militar de junio de 1943 y el sólido vínculo que empezó a unir al coronel Juan D. Perón con los asalariados, sobrevino el eclipse y la progresiva evaporación de la influencia comunista entre los trabajadores. En definitiva, la llegada del peronismo operó como un punto de inflexión inevitable en la historia de las izquierdas en la Argentina.

¿De qué modo fue estudiada, contextualizada o aludida en la producción bibliográfica la experiencia comunista en el mundo de los trabajadores entre las décadas de 1910 y 1940? La respuesta no sólo permite identificar los ejes esenciales que se dirimen sobre este tópico sino que también puede operar como un camino para problematizar algunos de los avatares en el desarrollo de la historiografía sobre el movimiento obrero y la izquierda en la Argentina. Este artículo asume estos propósitos, ofreciendo un estado de la cuestión en torno al tema, siguiendo un recorrido diacrónico, en el que se examinan los diferentes aportes (tanto los que abordaron el asunto de manera expresa como los que lo hicieron de modo más indirecto o parcial), las discusiones más importantes que lo circundaron, los avances y también los límites y los desafíos que tiene planteado este campo de investigación histórica.<sup>1</sup> La mayoría de las obras sólo apuntan a uno solo de los actores de la relación, es decir, estamos ante una serie de escritos o bien referidos a la historia

---

<sup>1</sup> Existen ciertos ensayos precursores o preliminares en este sentido: Cernadas, J., Pittaluga, R. y Tarcus, H. (1997) "Para una historia de la izquierda en la Argentina", *El Rodaballo* 6/7: 28-37; Cernadas, J., Pittaluga, R. y Tarcus, H. (1998) "La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión", *El Rodaballo* 8: 30-39; Campione, D. (1996) "Los comunistas argentinos. Bases para la reconstrucción de su historia", *Periferias* I (1): 103-115; Camarero, H. (2001) "El Partido Comunista argentino en el mundo del trabajo, 1925-1943. Reflexiones historiográficas e hipótesis exploratorias", *Ciclos* 22: 137-155; Camarero, H. (2005) "La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina", *Nuevo Topo, revista de historia y pensamiento crítico* I (1): 77-99.

del PC (que en ningún caso permiten aún una visión global y sistemática) o bien dedicados a la situación del movimiento obrero (que ha merecido un tratamiento más denso y sofisticado). Nuestro relevamiento deberá contemplar e intentar suturar esta escisión del objeto de estudio.

### Historia militante, historia oficial, contrahistoria

La primera estación de nuestro itinerario nos conduce inevitablemente al conjunto de textos provenientes de los “historiadores militantes” del movimiento obrero, sobre todo escritos a partir de las décadas de 1930 y 1940. Entre ellos se destacan el del anarquista Diego Abad de Santillán, el del socialista Jacinto Oddone, el del *sindicalista* Sebastián Marotta y el del dirigente comunista de los albañiles Rubens Iscaro.<sup>2</sup> Son textos que conformaron un género propio dentro del quehacer historiográfico, en el que se tendió a delinear con rasgos de epopeya la trayectoria de un sujeto, los trabajadores urbanos organizados, a partir de un fin demasiado evidente: la reivindicación de sus respectivas orientaciones políticas. Aportaron mucha información empírica, de la cual se abastecieron estudios posteriores, pero nunca pudieron superar el plano descriptivo. Los hechos se suceden uno tras otro sin mayor jerarquización o análisis. A pesar de que frecuentemente fueron enunciadas como historias del movimiento obrero, fueron más bien genealogías de la elite gremial y reseñas cronológicas del entramado sindical y de sus diferentes estructuras de liderazgo, lo que dejó ausente en el recorrido muchas otras dimensiones acerca de aquel actor. Dentro de esta producción, el único de los trabajos que abordó en forma sistemática la presencia comunista en el ámbito laboral fue el voluminoso *Historia del movimiento sindical*, de Iscaro, en donde se magnificó y se hizo una apología del papel del PC, se justificaron posiciones con argumentos forzados y se cometieron sintomáticas omisiones acerca del accionar o las posturas de dicho partido.

De modo más específico debemos examinar la llamada “historia oficial” del PC, es decir, la que se constituye a partir de los textos referidos al pasado del partido elaborados por sus propios miembros. Su expresión más importante fue el *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*, redactado en 1947 por una comisión designada a ese efecto, que durante muchos años operó como punto de referencia en la historia oficial comunista.<sup>3</sup> En las cuatro décadas siguientes ese texto fue continuado por varios otros que casi repitieron los mismos argumentos y en ciertos casos aportaron sólo algunos nuevos datos.<sup>4</sup> Se trata de obras redactadas por miembros del partido, que poseen un estilo propagandístico y muy escaso sentido crítico. En algunos casos realizaron tergiversaciones de los hechos y de los documentos, una práctica común del estalinismo. Siguen un formato simple, de historia interna del partido, especialmente de su conducción, para legitimar las políticas adoptadas por esta última en cada período histórico. Son relatos canónicos, que buscan instituir una tradición e inscribir la historia del PC en un linaje mientras se justifican conflictos, purgas o deserciones

<sup>2</sup> Abad de Santillán, D. (1971) *La FORA, ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*. Buenos Aires: Proyección (1ª ed.: 1933); Oddone, J. (1949) *Gremialismo proletario argentino*. Buenos Aires: La Vanguardia; Marotta, S. (1961) *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo II. Período 1907-1920*. Buenos Aires: Lacio; Marotta, S., (1970) *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo III. Período 1920-1935*. Buenos Aires: Calomino; Iscaro, R. (1973) *Historia del movimiento sindical*. Buenos Aires: Fundamentos, tomo II (versión anterior: *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*. Buenos Aires: Anteo, 1958).

<sup>3</sup> Partido Comunista (Comisión del Comité Central) (1947), *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina (Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino)*. Buenos Aires: Anteo. La responsabilidad de la redacción habría estado en manos de los dirigentes partidarios Victorio Codovilla (en el papel de coordinador), los hermanos Orestes y Rodolfo Ghioldi, y Héctor P. Agosti.

<sup>4</sup> Por orden de aparición: Marianetti, B. (1964) *Argentina. Realidad y perspectivas*. Buenos Aires: Platina; Paso, L. (1983) *Historia de los partidos políticos en la Argentina (1900-1930)*. Buenos Aires: Directa; Arévalo, O. (1983) *El Partido Comunista*. Buenos Aires, CEAL; Fava, A. (1983) *Qué es el Partido Comunista*. Buenos Aires: Sudamericana; Arévalo, O. (1988) “Historia del Partido Comunista”, *Todo es Historia* 250: 6-35; Bertaccini, R., González Alberdi, P.; Laborde, J., Litter, M. y Moreno, E. (1988) *El nacimiento del PC. Ensayo sobre la fundación y los primeros pasos del Partido Comunista de la Argentina*. Buenos Aires: Anteo.

## ESTADO DE LA CUESTIÓN

responsabilizando a antiguos dirigentes de las líneas incorrectas o las desviaciones. Georges Haupt señalaba, respecto de este tipo de narrativa, que se trataba de “una historia utilitaria, proyectiva, que acaba convirtiéndose en una historia manipuladora”.<sup>5</sup>

Las biografías, autobiografías y memorias escritas por los cuadros obreros del PC o sobre ellos representaron una contribución especialmente significativa. Como ocurrió con muchos partidos comunistas del mundo, estos textos fueron un aporte más en la construcción de la tradición y la identidad de la organización.<sup>6</sup> A pesar de mantenerse en una tónica autoproclamatoria, ofrecen descripciones sobre la manera en que se procesó la experiencia comunista entre los trabajadores y permiten descubrir cuál era la mirada sobre los acontecimientos de los que fueron partícipes. Estas historias de vida, contadas como gestas de sufrimiento, abnegación y entrega a la causa, abordan el período en cuestión y recrean experiencias militantes en conflictos y gremios claves como el metalúrgico, el de la carne, el de la construcción, el del calzado, el del vestido, el ferroviario, entre otros.<sup>7</sup> Resulta muy difícil reconstruir el nacimiento y evolución de los primeros sindicatos únicos por rama en el país, dirigidos por los comunistas, y varios de los conflictos sociales por ellos protagonizados entre las décadas de 1920 y 1940, sin internarse en estos relatos.

En términos globales, este tipo de literatura militante y oficial, que no dejó de proveer documentación y caudal informativo en torno al tema, se articuló sobre una idea central: hasta 1945 el PC constituía una fuerza política que había alcanzado cierta influencia de masas en la clase trabajadora. Este diagnóstico no carecía de elementos de aproximación a la realidad histórica. Sin embargo, la tosquedad de la mayor parte de esta narrativa, su carácter falsario y autoproclamatorio y las propias vicisitudes del partido (y de la izquierda toda) tras la irrupción del peronismo, fueron desacreditando aquella convicción y alienándola del sentido común historiográfico-político.

Hubo otro factor clave que colaboró para que se produjera el fenómeno recién enunciado: la difusión adquirida, desde los años cincuenta y sesenta, por una serie de obras enmarcadas ideológicamente en el heterogéneo campo del nacional-populismo de izquierda o de “izquierda nacional” que, si bien generalmente no tuvieron como centro el análisis histórico del comunismo, le otorgaron, como mínimo, un lugar importante en el relato. Las elaboraciones de Rodolfo Puiggrós y Jorge A. Ramos fueron sin duda las paradigmáticas.<sup>8</sup>

<sup>5</sup> Haupt, G. (1986) *El historiador y el movimiento social*. Madrid: Siglo XXI, p. 17. Sobre el carácter de la historia oficial comunista en el mundo, Groppo, B. y Pudal, B. (2000) “Une réalité multiple et controversée”, en M. Dreyfus, B. Groppo, C. Ingerflom y otros (dirs.) *Le siècle des communismes*. Paris: Les Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrières, pp. 19-25.

<sup>6</sup> Una reflexión sobre el tema, en Pudal, B. (2005) “Les communistes”, en J. J. Becker y G. Candar (dirs.) *Histoire des gauches en France* (vol. 2). Paris: La Découverte, pp. 56-57.

<sup>7</sup> El texto arquetípico es Peter, J. (1968) *Crónicas proletarias*. Buenos Aires: Esfera. Gutiérrez, L. y Lobato, M. Z. (1992) “Memorias militantes: un lugar y un pasado para los trabajadores argentinos”, *Entre pasados* 3: 25-49, analizaron este género y aquel libro en particular, sin considerar a las otras obras que continuaron la senda abierta por Peter. Entre otras, Burgas, M. (1985) *El primer diputado comunista. Año 1924*. Buenos Aires: Anteo; Contreras, M. (1978) *Memorias*. Buenos Aires: Testimonios; Correa, J. (1975) *Carlos Ons, un dirigente metalúrgico clasista*. Buenos Aires: Anteo; Chiarante, P. (1976) *Pedro Chiarante, ejemplo de dirigente obrero clasista. Memorias*. Buenos Aires: Fundamentos; De Salvo, L. (1984) *Luis de Salvo, ejemplar dirigente obrero. Testimonios de un militante ferroviario y del movimiento de jubilados*. Buenos Aires: Anteo; Gómez, R. (1973) *La gran huelga petrolera de Comodoro Rivadavia (1931-1932) en el recuerdo del militante obrero y comunista Rufino Gómez*. Buenos Aires: Centro de Estudios; Liberman, J. (1980) *La unidad, organización y lucha de los trabajadores del vestido*. Buenos Aires: Centro de Estudios; Lozza, A. M. (1985) *Tiempo de huelgas. Los apasionantes relatos del campesino y ferroviario Florindo Moretti sobre aquellas épocas de fundaciones, luchas y serenatas*. Buenos Aires: Anteo; Manzanelli, J. (1971) *La vida de un dirigente obrero y comunista cordobés*. Buenos Aires: Centro de Estudios Marxista-Leninistas; Varone, D. (1989) *La memoria obrera. Testimonios de un militante*. Buenos Aires: Cartago.

<sup>8</sup> Puiggrós, R. (1973) *Las izquierdas y el problema nacional*. Buenos Aires: Cepe; Puiggrós, R. (1974) *El peronismo: sus causas*. Buenos Aires: Cepe, (ambas obras, versiones ampliadas de *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, 1956); Puiggrós, R. (1968/1997) *La democracia fraudulenta*. Buenos Aires: Corregidor; Hernández Arregui, J. J. (1960/1973) *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*. Buenos Aires: Plus Ultra; Belloni, A. (1960) *Del anarquismo al peronismo. Historia del movimiento obrero argentino*. Buenos Aires: A. Peña Lillo; Ramos, J. A. (1962) *El partido comunista en la política argentina*. Buenos Aires: Coyoacán. Durante medio siglo más esta corriente tendió a exhumar el mismo repertorio interpretativo. Ver Galasso, N. (2007) *Aportes críticos a la historia de la izquierda argentina. Socialismo, peronismo e izquierda nacional*, T. I. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.

---

## ESTADO DE LA CUESTIÓN

Al igual que los ubicados en la historia oficial, estos textos también fueron concebidos como voceros de una posición política explícita. Si las historias oficiales buscaban mostrar el carácter siempre correcto de la línea que terminaba abriéndose paso en la dirección del partido, estas otras quisieron exponer su descolocación permanente, atribuyéndole un vicio de origen o una desviación irreversible en determinado momento de su historia. Si en los escritos anteriores la comprensión quedaba obturada por una visión apologetica, en estos otros lo fue por una visión impugnadora. A partir de una pobrísima infraestructura documental, estas contrahistorias oficiales argumentaron que la presencia comunista (caracterización extensible a toda la izquierda) en el proletariado de entreguerras fue insignificante o políticamente improductiva, debido a la impronta “antinacional” y “extranjerizante” de ese partido, que habría comprendido y representado mejor al inmigrante y al pequeño burgués que a los trabajadores nativos provenientes de las migraciones internas que iban del campo a la ciudad.

En el entramado de esta interpretación, pueden divisarse en verdad dos hilos argumentales que se cruzan: si ya habría existido una suerte de “tara” o “vicio” de origen en el comunismo argentino, luego se habrían agregado los errores en la aplicación de sus orientaciones estratégicas: primero, la línea ultraizquierdista y sectaria de “clase contra clase”, que habría colocado a la organización en el total aislamiento, en la insignificancia social y en posiciones que servían a los verdaderos enemigos de los trabajadores; luego, la política del “frente popular”, cuando el PC (especialmente a partir de 1941) habría impuesto al movimiento obrero una táctica de tregua laboral en función del acuerdo con la “burguesía progresista” y proaliada. Si bien tanto Ramos como Puiggrós coincidían en impugnar el carácter extranjero y antinacional del comunismo argentino, incapaz de establecer vínculo con las clases populares, había una diferencia entre ambos. Para Ramos los yerros del PC local se debían a su rol de mera encarnación de los intereses de la burocracia soviética, lo cual hizo que las equivocadas directivas estalinistas fueran reproducidas sin contradicciones. Para Puiggrós, en cambio, estos fracasos provenían de la incompreensión que el PC tenía con respecto a las posiciones de la IC. La “traición a los trabajadores” habría provocado el repudio de éstos al comunismo, dejándolos en un vacío de representación que, luego, con toda legitimidad, llenaría el peronismo. Si bien Ramos-Puiggrós advirtieron la línea de capitulación del PC a uno de los bandos en los que la burguesía argentina dirimió sus disputas en los años cuarenta, lo hicieron para justificar su propia capitulación histórico-política al otro bando patronal, el liderado por Perón (así como antes, cuando denunciaban el sectarismo comunista, embellecían al yrigoyenismo). También resulta confusa la visión sobre un partido definido como desertor de su papel de dirección certera de la clase obrera cuando al mismo tiempo se le negaba (y a cualquier tipo de izquierda socialista o anticapitalista) una presencia sustancial en el seno de dicha clase.

### **La visión sobre el PC en las primeras discusiones sociológicas e históricas sobre los orígenes del peronismo**

Hacia la misma época en que ganaba peso la literatura nacional-populista de izquierda se fueron desplegando las investigaciones de la naciente sociología de la modernización en los ámbitos universitarios. Gino Germani fue un punto de referencia ineludible. Algunos de sus textos pueden analizarse en relación al tema en cuestión. En cierto sentido y de manera involuntaria, sus apreciaciones terminaron empalmando con aquellos diagnósticos que descalificaban o prácticamente borraban la presencia comunista en ese mundo del trabajo en expansión al compás del proceso de industrialización por sustitución de importaciones.<sup>9</sup> Allí se presentaba a la Argentina industrial emergente en los años veinte y los treinta desde el prisma de un corte abrupto entre una vieja y una nueva clase

---

<sup>9</sup> Germani, G. (1974) *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós (1ª ed.: 1962); Germani, G. (1980) “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos”, en M. Mora y Araujo e I. Llorente (comps.) *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 87-163.

obrera. La primera, en su mayoría descendiente de inmigración europea, aparecía naturalmente inclinada a ideologías de clase, portaba un carácter autónomo y poseía una extensa experiencia industrial, urbana, política y sindical, mientras la segunda, reclutada en la migración interna desde las provincias rurales, se mostraba heterónoma y privada de aquella experiencia de clase. Por estas razones el investigador italiano encontraba que estos nuevos contingentes laborales habrían sido totalmente esquivos a los partidos de clase como el PC y el PS y se habrían convertido en masa en disponibilidad para el ejercicio de proyectos autoritarios y demagógicos como el personificado por Perón desde 1943. De este modo también se arribaba a la misma conclusión, a saber, que partidos como el PC se habrían mostrado impotentes para organizar las fracciones crecientemente mayoritarias en el mundo del trabajo. Es decir, tanto en la visión nacional-populista como en la sociología de la modernización, sea porque el liderazgo de Perón surgía sobre un vacío de representación o porque desplegaba sus artes demagógicas sobre una masa en disponibilidad, el avance comunista en los nuevos y viejos integrantes del movimiento obrero desde los años veinte y los treinta era expulsado de la historia. Desde esas interpretaciones, las trayectorias de José Peter, Gerónimo Arnedo Álvarez, Miguel Contreras, los hermanos Manzanelli y Chiarante o tantos otros cuadros obreros del PC resultan anomalías o misterios históricos indescifrables.

Pero con el paso del tiempo otras perspectivas y conclusiones se fueron imponiendo. En efecto, desde fines de los años sesenta y principios de la década siguiente una destacada y creciente elaboración hecha en el espacio académico, en un cruce disciplinario entre historia y sociología histórica, aún en clave marxista, produjo una serie de aportes sobre el movimiento obrero del período de entreguerras y, en especial, del preperonismo. Ellos fueron contestando aquellas visiones convergentes y erosionaron los contornos de la supuesta antinomia entre vieja y nueva clase obrera, al destacar la existencia de fuertes interrelaciones entre esos dos sectores que Germani oponía con tanto énfasis. El primero de ellos fue el ya clásico estudio de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero.<sup>10</sup> Luego siguieron los de Hugo del Campo y Juan Carlos Torre.<sup>11</sup> Estos autores redescubrieron la inserción del comunismo en el movimiento obrero, aunque no abordaron específicamente esta experiencia, pues sus objetivos analíticos eran otros. Este redescubrimiento del papel que los comunistas habían desempeñado en el mundo del trabajo preperonista tuvo un antecedente valioso: la investigación inconclusa de Celia Durruty.<sup>12</sup> Hasta 1967 ella desarrolló un estudio pionero sobre la creación de la Federación Obrera Nacional de la Construcción y el papel que el PC jugó en esta organización; allí alertó sobre la importancia que tuvo la contribución comunista al desarrollo de un movimiento sindical moderno durante las décadas de los treinta y los cuarenta. Analizados en conjunto, los autores mencionados arribaron a una conclusión bifronte y novedosa. No nos detendremos en la primera ecuación de ella, la que indica que la antigua clase obrera y el sindicalismo aportaron decisivamente a la conformación del peronismo sin negar el fuerte respaldo que éste concitó entre los nuevos componentes del proletariado fabril. Nos interesa más la segunda formulación implícita en esos trabajos, la que señala que, desde una década y media antes de la emergencia del populismo de posguerra, importantes sectores del nuevo proletariado fabril ya habían sido interpelados por militantes partidarios de clase y habían adherido a propuestas de organizaciones como el PC o vinculadas a éste, tradicionalmente asociadas a la vieja clase trabajadora.

En este cuadro hay que insertar los aportes del intelectual socialista José Aricó, generacional, ideológica y políticamente vinculado a varios de estos autores, a partir de la experiencia de la revista-grupo *Pasado y Presente*. Aricó incursionó de manera

<sup>10</sup> Murmis, M. y Portantiero, J. C. (1971/2004) *Estudios sobre los orígenes del peronismo. [Edición definitiva]*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores de Argentina.

<sup>11</sup> Del Campo, H. (1983) *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires: CLACSO. Juan Carlos Torre desarrolló su elaboración desde mediados de la década de 1970 y se expresó en su tesis de doctorado presentada en 1983, pero su trabajo se conoció tiempo después, especialmente con (1989) "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", *Desarrollo Económico* 112, y (1990) *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

<sup>12</sup> Durruty, C. (1969) *Clase obrera y peronismo*. Buenos Aires: Pasado y Presente.

específica en la temática con un breve ensayo proyectivo, diseñando algunas hipótesis que permitiesen entender tanto la creciente inserción comunista en el movimiento obrero que él ubicaba desde los años treinta como su posterior erosión.<sup>13</sup> Fue el primero en jerarquizar en el análisis, de una manera menos mecánica que en otros abordajes, el impacto que tuvieron las diferentes estrategias políticas del PC. Para explicar la expansión comunista en la clase obrera Aricó llamó la atención sobre la adopción de la línea de *clase contra clase*, una concepción sectaria que tuvo la paradójica utilidad de fomentar la proletarización del partido, pues lo dirigió hacia una conquista acelerada de las masas obreras. Según Aricó, la siguiente orientación general del PC, la del *frente popular*, lo llevó a tomar distancia de las reivindicaciones obreras mínimas en aras de un deseable acuerdo con sectores de la burguesía dispuestos a formar un bloque aliado antifascista; allí se habrían demostrado los límites de la penetración comunista, pues resultó evidente que el PC no logró convencer a la mayoría de los trabajadores de las ventajas de tal política. Su influencia sindical no pudo traducirla a un nivel político-ideológico y alcanzar así una auténtica posición *hegemónica* entre los trabajadores (aunque hasta 1943 parecía la corriente en mejores condiciones de lograr tal objetivo). El defecto del análisis de Aricó es que ponía todo el peso explicativo del eclipse comunista en las causas endógenas (las apuestas estratégicas del estalinismo), sin sopesar el contexto general y el papel de las otras estrategias puestas en juego, en particular la del emergente sector “nacional-populista” de la burguesía, con sus políticas de represión, cooptación e integración del movimiento obrero.

### La continuidad de los análisis sobre el movimiento obrero preperonista y el comunismo durante los años ochenta

Durante la primera mitad de los años ochenta, ya parcialmente cimentado el nuevo piso interpretativo esbozado en los textos de Germani, Murmis-Portantiero, Durruty, Torre y Del Campo, entre otros, se fueron sucediendo los estudios (varios de éstos provenientes de investigadores extranjeros) que abordaron globalmente el movimiento obrero preperonista a partir de un examen de fuentes primarias cada vez más diverso. En ellos se hizo frecuente el señalamiento de la inserción lograda por el PC en el sindicalismo industrial de los años treinta. Ese fue el caso del libro de Hiroshi Matsushita dedicado a la evolución del sindicalismo, en verdad casi específicamente de la CGT desde su formación en 1930 hasta el triunfo del peronismo en 1945.<sup>14</sup> Incluso el historiador japonés alcanzó a revisar cierta prensa del PC del período, limitada al órgano de prensa oficial durante unos pocos años. Pero en su indagación sólo hubo una referencia a las posiciones generales que el partido adoptó en el interior de la central obrera. El mismo período de análisis e iguales características en su abordaje presentó la tesis del norteamericano David Tamarin, en este caso casi sin consulta de las fuentes provenientes del comunismo.<sup>15</sup> Isidoro Cheresky compartió estas mismas limitaciones, aunque pudo exhibir una cierta preocupación original por el impacto de los cambios estratégicos del PC para explicar sus avances en el movimiento obrero:

<sup>13</sup> Aricó, J. (1979) “Los comunistas en los años treinta”, *Controversia* 2-3: v-vii. Más tarde fue publicado como “Los comunistas y el movimiento obrero” (1987) *La Ciudad Futura* 4: 15-17. El enunciado que justifica este último título y sintetiza la preocupación central del texto muestra la riqueza potencial de esta aproximación exploratoria, que Aricó no llegó a retomar: “Los comunistas lograron en los años de la crisis [de 1930] una presencia significativa en el movimiento obrero. Por primera vez estuvieron colocados frente a la posibilidad de resolver su congénita separación con el mundo de los trabajadores ¿Cuáles fueron las razones por las que un encuentro posible desembocó en una salida imprevista?”.

<sup>14</sup> Matsushita, H. (1983) *Movimiento obrero argentino, 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo Veinte.

<sup>15</sup> Tamarin, D. (1985) *The Argentine Labor Movement, 1930-1945. A Study in the Origins of Peronism*. Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 127-132.



## ESTADO DE LA CUESTIÓN

“la mayor expansión del sindicalismo promovido por los militantes comunistas se produce desde mediados de la década [del treinta] con la serie de grandes huelgas en la construcción y la constitución del sindicato de esta rama. Esta dinámica coincide con el cambio de línea política [el frente popular] (...) Los comunistas son una fuerza institucional en ascenso”.<sup>16</sup>

En cambio, en la destacada investigación de la historiadora canadiense Louise Doyon, ocupada de rastrear el contexto de surgimiento y desarrollo del sindicalismo peronista desde 1943, que incluía una larga introducción sobre los años treinta, apenas se hacía mención a la importancia de los comunistas en los gremios industriales.<sup>17</sup>

Joel Horowitz, otro historiador estadounidense, fue quién más claramente comenzó a analizar las causas del crecimiento del PC entre los trabajadores durante ese período, dándole preeminencia a las disposiciones subjetivas de ese partido:

“una sola organización política demostró un interés permanente por el movimiento obrero: los comunistas (...) no tenían mucho ascendiente político, pero podían prestar ayuda a los obreros de distintas maneras. Más aún que los socialistas, tenían el talento de la organización. La estructura partidaria estaba acostumbrada a organizar sindicatos y la célula partidaria y el gremio comenzaban a actuar en forma conjunta (...) Los comunistas fueron el sector más dinámico del movimiento obrero entre 1935 y 1939 ya que, en lugar de concentrarse en problemas inmediatos, preferían una primera etapa de intensa organización. Es así que incidían en sectores de la economía tales como la industria pesada, que nunca antes había sido organizada. En la construcción y en la industria textil se crearon sindicatos comunistas fuertes y también se establecieron bases importantes en la metalúrgica y en los frigoríficos”.<sup>18</sup>

Su investigación, sin embargo, no avanzó más allá de esta hipótesis, pues se construyó en torno a un estudio comparativo entre cinco sindicatos, la mayoría del sector transporte y servicios, en donde menos se hizo sentir la influencia comunista.

El argentino Roberto Korzeniewicz, en tanto, analizó el modo en que la reactivación de la conflictividad industrial desde mediados de los años treinta brindó una gran oportunidad al PC para constituir sindicatos únicos por rama. Si bien no tuvo la ocasión de realizar un examen específico de documentación referida o proveniente de dicho partido, sí alcanzó a formular conclusiones incisivas sobre el tema:

“los militantes comunistas fueron particularmente exitosos en promover los nuevos sindicatos de tipo industrial. Su éxito descansó en la adopción de una estrategia política que mejoró su capacidad para influir sobre los cambios que estaban ocurriendo en el

<sup>16</sup> Cheresky, I. (1984) “Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina preperonista (1930-1943)”, en P. González Casanova (coord.) *Historia del movimiento obrero en América latina*, vol. 4. México: Siglo XXI, pp. 175-176.

<sup>17</sup> Los resultados de la tesis de Louise M. Doyon, *Organized Labour and Peron (1943-1955). A Study of the Conflictual Dynamics of the Peronist Movement in Power*, defendida en la Universidad de Toronto en 1978, fueron difundidos en artículos publicados en la revista *Desarrollo Económico* en los años setenta y ochenta; la edición definitiva de la misma se realizó en su libro (2006) *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.

<sup>18</sup> Horowitz, J. (1984) “Ideologías sindicales y políticas estatales en la Argentina, 1930-1943”, *Desarrollo Económico* XXIV: 292-293. Se trataba de una primera traducción de la anterior tesis doctoral del autor: (1979) “Adaptation and Change in the Argentine Labor Movement: A Study of Five Unions”, Universidad de California, Berkeley. Esta posteriormente fue reelaborada y publicada: (2004) *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*. Buenos Aires: Eduntref.

interior del movimiento obrero (...) Este desafío y la creciente fuerza de los comunistas en el movimiento obrero se hizo particularmente evidente durante la ola de huelgas de mediados de la década del '30'.<sup>19</sup>

Incluso el autor llegó a afirmar que precisamente fue para afrontar esta gran inserción obrera del PC que se dispuso una creciente intervención estatal en los conflictos entre capital-trabajo y se sentaron las bases sociopolíticas e ideológicas del surgimiento del peronismo.

En los diversos tomos que el sociólogo Julio Godio dedicó en ese entonces a la historia del movimiento obrero argentino, la presencia comunista en el ámbito gremial quedó bien identificada entre los años veinte y cuarenta, pero exclusivamente a partir del análisis de los lineamientos estratégicos globales del partido; para ello, incursionó mucho en los avatares y discusiones internas del PC, recurriendo a cierta base documental hasta ese momento poco conocida.<sup>20</sup> Fue también durante esos años que comenzó el largo trabajo de recopilación de datos y estudios sobre las estructuras sindicales y sus representantes durante las décadas anteriores al peronismo a cargo del sociólogo Torcuato S. Di Tella y un equipo de colaboradoras, en donde pudo rastrearse empíricamente la acción de los comunistas en la organización y las luchas de los trabajadores. El resultado final fue publicado mucho tiempo después.<sup>21</sup> Si bien el título del libro parece indicar que allí se privilegió el análisis del ciclo estrictamente preperonista, en verdad en sus páginas puede encontrarse una gran información y varias observaciones de carácter muy novedoso sobre la evolución de las organizaciones gremiales desde los años veinte, varias de ellas de adscripción comunista.

Intentando construir una síntesis de todas estas contribuciones sobre la historia del movimiento obrero durante los años treinta y cuarenta, puede afirmarse que, más allá de sus desiguales aportes, es evidente que ellas sólo alcanzaron a referirse a las tácticas políticas generales que el PC tuvo en las instancias directivas del sindicalismo y a sus disputas con las otras corrientes. No se interesaron en realizar un examen específico de los gremios comunistas (con la parcial excepción de Di Tella) ni de las características de la intervención del partido en el mundo laboral (sobre todo en los momentos de conflicto), así como tampoco del tipo de lazo que se estableció entre el partido y los sindicatos, las concepciones que animaron a esa ligazón y los recursos organizacionales puestos en juego. Además, no hay en estos textos un análisis sobre el proceso de implantación originaria del PC en el movimiento obrero, pues ellos atendieron fundamentalmente el período 1935-1945, intentando encontrar los elementos que explicaran y prefiguraran la aparición del peronismo.

### Progresos y límites en el campo de una historia política del PC

Los años noventa, con las profundas transformaciones económicas, sociales, políticas, culturales e ideológicas ocurridas en el país, establecieron ciertos cambios en las agendas historiográficas y sociológicas. Es evidente que la problemática del movimiento obrero quedó en un fuerte eclipse y, como derivado de ello, el estudio de los vínculos históricos de la izquierda con ese sujeto, tanto en el plano de las luchas como en el de la organización, perdió interés. La categoría misma de clase obrera fue cuestionada como operativa para el análisis del período de entreguerras. Lo que subsistió fue un abordaje a veces poco sistemático y de limitada armazón teórica acerca de

<sup>19</sup> Korzeniewicz, R. (1993) "Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943", *Desarrollo Económico* XXXIII (131): 352.

<sup>20</sup> Godio, J. (1988) *El movimiento obrero argentino (1910-1930). Socialismo, sindicalismo y comunismo*. Buenos Aires: Legasa; Godio, J. (1989) *El movimiento obrero argentino (1930-1943). Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero*. Buenos Aires: Legasa.

<sup>21</sup> Di Tella, T. S. (2003) *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires: Ariel. Un antecedente de estos estudios: Di Tella, T. S. (1993) *Sindicatos como los de antes...* Buenos Aires: Biblos/Simón Rodríguez.

## ESTADO DE LA CUESTIÓN

la historia de la izquierda en términos exclusivamente políticos o ideológicos. En ese contexto se acumularon algunos avances en el conocimiento del surgimiento y evolución del PC durante sus primeros treinta años de existencia. Algunos provinieron del espacio académico, otros de los ámbitos periodístico o ensayístico. Sobre todo sirvieron para arrojar un poco más de luz sobre un partido cuyo pasado apenas era conocido en base a sus propios relatos, los cuales, como ya hemos señalado, contenían notables tergiversaciones, distorsiones y lagunas historiográficas. En ningún caso se trató de un estudio global y sólo alcanzaron a iluminar aspectos puntuales de este actor histórico. Sin embargo, en lo que más nos interesa, prestaron casi nula atención a los vínculos entre el comunismo y el mundo del trabajo. De conjunto concurren a repasar las distintas estrategias y tácticas adoptadas por el PC hasta la irrupción de Juan D. Perón y su impacto en la política nacional, las relaciones del partido con la IC y los debates internos, las rupturas y las crisis de la organización.

Por su carácter precursor hay que destacar el trabajo del ensayista e historiador socialista Emilio J. Corbière referido al análisis del surgimiento de la corriente de izquierda que dio vida al PSI y posteriormente al PC.<sup>22</sup> En su obra este autor pudo recuperar la trascendencia de figuras partidarias que habían sido subestimadas a pesar que habían cumplido un papel primordial en los momentos germinales del comunismo, en especial el dirigente obrero gráfico José F. Penelón; también explicitó los debates acerca de la cuestión sindical que habían motivado a los jóvenes obreros socialistas y futuros fundadores del PSI-PC a constituir en 1914 el llamado Comité de Propaganda Gremial. Asimismo, Corbière reexaminó las decisivas polémicas acerca de la guerra mundial y la revolución rusa que estallaron en las filas del PS y condujeron finalmente a la escisión de los “internacionalistas” en 1917 y de los “terceristas” en 1921. Un breve artículo del historiador Alberto J. Pla revisó, aunque sin mayor indagación en nuevas fuentes primarias, los rasgos de la política desplegada por el PC en su primera década de existencia a partir del condicionamiento que implicó la adscripción del partido a la IC.<sup>23</sup>

En los últimos veinte años aumentó el número de artículos, monografías y libros referidos a este tipo de historia política del PC del período considerado, por lo común desconectados de una historia social y casi sin referencias a la intervención del partido en el movimiento obrero. Un tema que, una y otra vez, volvió a concitar interés fue el de los modos en los que las estrategias y las directivas políticas de la Comintern afectaron el accionar del PC argentino. Los historiadores Daniel Lvovich y Marcelo Fonticelli, en este sentido, desplegaron una breve pero lúcida interpretación de la manera en que mutó y se adaptó toda la caracterización teórica, política e histórica del partido con la adopción de la línea de “clase contra clase”, propia del llamado “Tercer Período” proclamado por la IC entre 1928-1935.<sup>24</sup> Sin embargo, el riesgo de algunos escritos fue a veces la elaboración de análisis demasiado generales, superficiales y eventualmente erróneos acerca del modo concreto en que el PC local efectivamente se relacionó, se posicionó y aplicó dichas directivas. Ello se debió en algunos casos al insuficiente conocimiento de la historia del propio partido, como ocurrió con un artículo sobre el vínculo entre los comunistas locales y Moscú.<sup>25</sup> En otros se hicieron repasos empíricos de los vaivenes ideológicos del partido durante la segunda

<sup>22</sup> Corbière, E. J. (1984) *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*. Buenos Aires: CEAL. Esta obra era el producto de una elaboración anticipada por artículos aparecidos desde 1974. Una justa valoración de ésta, en Aricó, J. (1984) “Orígenes del comunismo: para construir una historia no sacra”, *Punto de Vista* VII: 9-12.

<sup>23</sup> Pla, A. J. (1986/1987) “El Partido Comunista de Argentina (1918-1928) y la Internacional Comunista”, *Anuario Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR* 12: 339-363.

<sup>24</sup> Lvovich, D. y Fonticelli, M. (1999) “Clase contra clase. Política e historia en el Partido Comunista argentino (1928-1935)”, *Desmemorias* VI (23/24): 199-221.

<sup>25</sup> Schenkolewski-Kroll, S. (1999) “El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* X (2). Tomemos un solo ejemplo: allí se afirma que en 1928 fueron expulsados del PC los chispistas encabezados por Penelón, quienes se habrían identificado con la oposición de izquierda rusa, contraria a las reivindicaciones inmediatas... Todo es un compendio de errores. En verdad la ruptura de Penelón fue en 1927; la escisión de los chispistas no fue la de Penelón sino contra él y ocurrió en 1925; en ninguna de estas rupturas estuvo presente la simpatía con la oposición de izquierda rusa y ésta, por otra parte, tampoco se manifestó en contra de las reivindicaciones inmediatas. Asimismo, la autora sostiene como conclusión que “el comunismo fue una ideología importada cuya importancia estriba

guerra mundial pero sin incorporar un examen de fuentes novedosas, privándose de acercar, por ende, nuevos saberes sobre el tema.<sup>26</sup> De gran factura, en cambio, fueron los trabajos de análisis histórico y recopilación documental realizados por Daniel Campione (en algunos casos junto a otros colaboradores), consagrados a una reconstrucción precisa de ciertos aspectos del proceso de constitución del PC y de su inserción en la IC, en los cuales pudo aprovechar el acceso a los archivos cominternianos existentes en la ex URSS y de reciente arribo al país.<sup>27</sup>

La “historia oficial u oficiosa” del PC, como hemos señalado al comienzo de este recorrido, culminó hace más de dos décadas. No obstante, luego hubo ocasión para revisiones históricas realizadas desde otras perspectivas militantes, comunes en la referencia a ese partido como tradición, sobre todo en sus inicios y hasta los años treinta, pero desde un ángulo crítico y en especial impugnación a su posterior evolución. El más extenso, sistemático y documentado fue el volumen del líder maoísta Otto Vargas: muy sesgado en su interpretación, termina por desaprovechar el relevamiento empírico sobre el que se sostuvo.<sup>28</sup> De más modestos propósitos y dimensiones, orientado a reivindicar la memoria Cayetano Oriolo (dirigente de la fracción comunista disidente que existió entre 1925-1930, conocida bajo el nombre de “chispismo”), fue el texto encarado por su propio hijo, Jordán Oriolo, que tuvo como una de sus virtudes la de demostrar elocuentemente las numerosas tergiversaciones de la historia oficial comunista, en especial el ya citado *Esbozo...*<sup>29</sup>

Isidoro Gilbert, en el marco de una extensa investigación periodística sobre el papel de la diplomacia y la inteligencia soviética en la Argentina, aportó datos y realizó interesantes observaciones sobre los cuadros cominternistas que actuaron en el partido local durante los años veinte y treinta; recientemente ese mismo autor informó de modo detallado acerca de la Federación Juvenil Comunista, la cual cumplió un papel inestimable en el desarrollo del propio partido, incluso en su militancia en el movimiento obrero en aquellos años.<sup>30</sup> Fue dentro de este mismo género de investigación periodística desde donde se propusieron, por otra parte, dos documentadas historias de vida de cuadros comunistas que permiten recrear el clima militante de la época.<sup>31</sup>

### El vínculo entre comunismo, clase obrera y sindicalismo como problema: los nuevos aportes

La última década viene experimentando una recuperación del interés por una historia social, política y cultural del trabajo, de los trabajadores y del movimiento obrero. La propia historiografía acerca de la izquierda ha sido parte o se ha visto fuertemente influida

---

más en el experimento en sí que en el grado de influencia que tuvo en la sociedad argentina.” Es claro es que allí lo que parece desconocerse, entre otras cosas, es justamente ese grado de influencia.

<sup>26</sup> Barrio de Villanueva, P. (2001) *El costo de la obediencia. El Partido Comunista Argentino en la encrucijada (1939-1945)*. Mendoza: Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo.

<sup>27</sup> Campione, D. (2005) *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*. Buenos Aires: IMFC/CCC Floreal Gorini; D. Campione, M. F. López Cantera y B. Maier (comps.) (2007) *Buenos Aires-Moscú-Buenos Aires: los comunistas argentinos y la Tercera Internacional. Primera parte (1921-1924)*. Buenos Aires: Ediciones del CCC Floreal Gorini. Existen algunos estudios en marcha sobre la etapa constitutiva del PC: Piemonte, V. A. (2011) “An Interpretation on the Class Condition of the Communist Party of Argentina in its Formative Process, 1914-1920”, en *The International Newsletter of Communist Studies Online* XVII (24): 92-100.

<sup>28</sup> Vargas, O. (1999) *El marxismo y la revolución argentina*. Buenos Aires: Agora, t. II.

<sup>29</sup> Oriolo, J. (1994) *Antiesbozo de la historia del Partido Comunista (1918-1928)*, 2 vols. Buenos Aires: CEAL.

<sup>30</sup> Gilbert, I. (1994) *El oro de Moscú. La historia secreta de las relaciones argentino-soviéticas*. Buenos Aires: Planeta; Gilbert, I. (2009) *La fede, alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista, 1921-2005*. Buenos Aires: Sudamericana.

<sup>31</sup> Es el caso de las biografías de Benigno Mochkowsky y Carlos Dujovne: Mochkowsky, G. (2006) *Tío Boris: un héroe olvidado de la Guerra Civil Española*. Buenos Aires: Sudamericana; Dujovne Ortiz, A. (2007) *El camarada Carlos. Itinerario de un enviado secreto*. Buenos Aires: Aguilar.

## ESTADO DE LA CUESTIÓN

por este fenómeno. Es este contexto el que ha posibilitado una reconsideración y profundización como nunca antes se había alcanzado respecto al estudio de la relación entre el comunismo y la clase obrera durante la primera mitad del siglo XX.

Los primeros aportes significativos que, sin tenerlo como objetivo explícito, debieron volver a registrar la influencia del PC en el movimiento obrero preperonista provinieron de dos extensas y destacadas investigaciones, articuladas en sendos libros, publicados en 2000 y 2001 (aunque elaborados en años previos). Se trata de las obras de Nicolás Iñigo Carrera y Mirta Z. Lobato.<sup>32</sup> Desde muy disímiles enfoques teóricos y a partir de cortes temporales bien diferentes (el primero, concentrándose en un momento particular de la lucha de clases; la segunda, considerando una larga duración en un sector particular de la clase obrera), ambos historiadores incursionaron sobre procesos en los que los comunistas jugaron un papel decisivo: la huelga de la construcción y la huelga general de 1935-1936, y los conflictos y la acción política de los trabajadores de la carne de Berisso a lo largo de una buena parte del siglo XX. En verdad en ambas obras la relación entre el PC y la clase obrera era escrutada de manera lateral, pues el papel del primero no aparece explorado en su especificidad: en el primer caso, se lo refiere exclusivamente a partir de las estrategias objetivas que poseería la propia clase obrera; en el otro, se lo identifica como uno de los canales de la protesta en el sitio de trabajo. En los últimos años Iñigo Carrera extendió su estudio sobre la conflictividad obrera y la experiencia de otras huelgas generales y parciales para el período 1930-1935, en donde fue señalada la participación de los comunistas.<sup>33</sup>

Desde 2001 se inició la difusión de nuestra investigación que por primera vez tomaba como problema específico y central al comunismo en sus vínculos orgánicos con la clase obrera y el sindicalismo, desde el surgimiento de esa corriente (cuando actuaba como disidencia de izquierda en las filas del socialismo) hasta el advenimiento del peronismo.<sup>34</sup> Partíamos de un exhaustivo relevamiento de fuentes primarias, ahora disponibles con la apertura o el acceso a nuevos centros documentales y archivos (como los provenientes de la ex URSS), que incluían miles de materiales públicos e internos, antes inhallables o inexplorados. Esa indagación hasta el momento se plasmó en dos tesis de posgrado y un libro (*A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*),<sup>35</sup> así como en una quincena de capítulos y artículos en revistas especializadas.<sup>36</sup> Allí partíamos de una constatación que

<sup>32</sup> Iñigo Carrera, N. (2000) *La estrategia de la clase obrera, 1936*. Buenos Aires: La Rosa Blindada-PIMSA; Lobato, M. Z. (2001) *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo Libros/Entrepasados; Lobato, M. Z. (2002) "Rojos. Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930", *Prismas* 6: 205-215.

<sup>33</sup> Iñigo Carrera, N. (2001) "La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina", *PIMSAV* (5): 41-90; Iñigo Carrera, N. (2005) "Estrategias de la clase obrera argentina: la huelga general política de agosto de 1933", *PIMSA* IX (9): 87-129.

<sup>34</sup> Un primer abordaje del tema, en donde se analizaban las discusiones que en la década de 1910 enmarcaron la constitución de la corriente de izquierda internacionalista del PS que derivó en la conformación del comunismo, lo habíamos realizado en 1991: Camarero, H. y Schneider, A. (1991) *La polémica Penelón-Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918)*. Buenos Aires: CEAL.

<sup>35</sup> Camarero, H. (2007) *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana. Camarero, H. (2008) *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

<sup>36</sup> Además de los antes mencionados: Camarero, H. (2002) "La experiencia comunista en el mundo de los trabajadores, 1925-1935", en *Prismas* 6: 189-203; Camarero, H. (2007) "Las memorias de José Peter. Experiencia del trabajo y conflictividad obrera en la industria de la carne", en *Estudios del Trabajo* 33: 123-145; Camarero, H. (2009) "Algunas reflexiones sobre la inserción del Partido Comunista en el movimiento obrero de la Argentina durante el período de entreguerras", en *The International Newsletter of Communist Studies Online* XV (22): 60-68; Camarero, H. (2009) "Apogeo y eclipse de la militancia comunista en el movimiento obrero argentino de entreguerras. Un examen historiográfico y algunas líneas de interpretación", en O. Ulianova (ed.) *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta*. Santiago: Universidad de Santiago de Chile/Ariadna, pp. 145-173; Camarero, H. (2011) "El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino", en *A Contracorriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America* VIII (3): 203-232; Camarero, H. (2011) "Perfiles de una organización política obrerista. Proletarización, células de base y subjetividad militante revolucionaria en las primeras décadas del Partido Comunista argentino", en P. Pérez Branda (comp.) *Partidos y micropolítica. Investigaciones históricas sobre partidos políticos en la Argentina del siglo XX*. Mar del Plata: Suárez/Centro de Estudios Históricos (CEHis), UNMDP, pp. 83-113; Camarero, H. (2011) "El Partido Comunista argentino y sus políticas en favor

analizamos en toda su extensión: los comunistas lograron una creciente presencia en el mundo laboral pero en forma abrupta esta empresa política de izquierda naufragó con el sólido vínculo que unió a Perón con los trabajadores. Señalamos que había sido este hundimiento el que había concitado cierta atención de historiadores y ensayistas pero que poco interés se había prestado a un interrogante previo, cuya respuesta permitiría encarar en mejores condiciones la interpretación del declive comunista: ¿cómo, por qué y gracias a qué circunstancias el PC pudo ser ya desde los años veinte y durante las siguientes dos décadas un actor relevante en el movimiento obrero? En función de ello realizamos un análisis de las prácticas y los discursos de los obreros comunistas, sin descuidar sus grandes lineamientos ideológico-políticos. En definitiva, apostamos a un criterio que nos parece adecuado para abordar la historia de la izquierda y el movimiento obrero: determinar cómo ambos coadyuvaron en sus propias constituciones sociales, políticas, ideológicas y culturales. Este enfoque, que introduce el análisis clasista en el estudio de las estructuras políticas y la dimensión subjetiva y política en el examen de la clase, por otra parte resulta muy fértil para estudiar las características y evolución de un partido. En buena medida esta mirada apela a un análisis eminentemente contextual, lo cual significa asumir aquel viejo desafío planteado por Antonio Gramsci cuando sostenía que la historia de una organización política “no podrá ser menos que la historia de un determinado grupo social” y, por ello, “escribir la historia de un partido no significa otra cosa que escribir la historia general de un país desde un punto de vista monográfico, para subrayar un aspecto característico”.<sup>37</sup> Un reto que Perry Anderson retomaba, alertando sobre la necesidad de integrar la evolución de cada comunismo con la historia del “equilibrio nacional de fuerzas” (en donde intervienen diversas clases, partidos, instituciones, Estado), pues un Partido Comunista, como cualquier otro actor, sólo puede comprenderse en términos de los objetivos, las personas involucradas y las estructuras del medio económico y político en que actúa.<sup>38</sup>

En nuestros trabajos entre otras cuestiones analizamos las características que asumió la militancia comunista en cuatro ámbitos específicos del movimiento obrero: el sitio de trabajo, el espacio de la lucha y la organización sindical, la sociabilidad cultural y el asociacionismo inmigrante. En particular, observamos el modo en que se entrecruzaron estas cuatro dimensiones en las prácticas cotidianas de los afiliados del PC, al mismo tiempo que exploramos la modalidad específica de dicha intervención en un análisis comparativo a las efectuadas por las otras corrientes actuantes en el mundo del trabajo. Analizamos el ciclo de conformación de la corriente de izquierda socialista que conformó el PC y los débiles primeros pasos de dicho partido en el mundo de los trabajadores. Exploramos el proceso de proletarianización de los cuadros del PC desde los años veinte en el marco de una orientación radicalizada y confrontacionista (la de “clase contra clase”, tal como lo postulaba la Comintern) hasta 1935, cuando el partido produjo un viraje en su estrategia. Finalmente, indagamos en el período 1935-1943, el de mayor apogeo del PC en el movimiento sindical, cuando alcanzó la dirección del sindicalismo industrial y se convirtió en una de las más importantes expresiones dentro de la CGT, en el marco de la estrategia del “frente popular” propiciada por la IC.

Una serie de nuevos historiadores se han plegado a la exploración de algunas de estas temáticas de manera específica o como aspectos relevantes de sus estudios. En los últimos años han venido apareciendo los primeros resultados de estas investigaciones, varias

---

de una *cultura obrera* en las décadas de 1920 y 1930”, en *Pacarina del Sur. Revista del pensamiento crítico latinoamericano* II (7); Camarero, H. (2011) “Del auge al declive: las corrientes de izquierda y los trabajadores antes del peronismo. Elementos para una interpretación teórica e historiográfica global”, en *Iberoamérica Global* IV (2): 49-79; Camarero, H. (2011-2012) “Partido y sindicato en la Argentina. La actuación de los comunistas en los gremios hasta mediados de los años treinta”, en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* XX (39-40): 69-93; Camarero, H. (2012) “Ascenso y ocaso del Partido Comunista en el movimiento obrero argentino: crítica historiográfica y argumentaciones conceptuales”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* I (1): 57-79.

<sup>37</sup> Gramsci, A. (1984) *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 30-31.

<sup>38</sup> Anderson, P. (1984) “La historia de los partidos comunistas”, en R. Samuel (ed.) *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Crítica, pp. 154. Este autor, a su vez, también advertía una peculiaridad del caso: cada PC actuaba en un contexto que no era exclusivamente nacional, pues era “un fenómeno sociológicamente único” al hallarse sobredeterminado por una organización mundial, la Internacional Comunista.

de ellas aún en curso. Especialmente significativa es la que está encarando Diego Ceruso sobre las prácticas sindicales de organización en el sitio de trabajo del movimiento obrero industrial en Buenos Aires y sus alrededores entre 1930-1943.<sup>39</sup> En ese análisis, la acción de los comunistas ocupa un lugar central de reflexión (si bien no de manera exclusiva, en tanto ella coexistió con las de otras corrientes de izquierda). Lo destacado de este examen es que ya no se privilegia, como tradicionalmente ocurría con muchos de los estudios sobre la clase obrera industrial de la época, la dimensión del conflicto o la organización de los trabajadores desde la perspectiva del sindicato puertas afuera de la fábrica, sino precisamente en el interior de ella, en tanto espacio de lucha, construcción de identidad y regimentación. Y la experiencia clave de esa militancia de base a la que estuvo tan asociado el PC fue la constitución de esas primeras comisiones internas, expresión de ese nuevo sindicalismo por rama industrial que estaba emergiendo en la época (al cual ya veníamos haciendo referencia en nuestros trabajos). Ceruso describe a esos organismos con gran detalle, especialmente entre los trabajadores de la construcción, metalúrgicos y textiles, demostrando su existencia antes de lo que Doyon y muchos otros autores los ubicaban, es decir como propio y original del modelo gremial peronista. Otro joven historiador, Marcos Schiavi, ha podido examinar, en el contexto de su reciente tesis doctoral, la participación de los comunistas en dos gremios industriales claves, el textil y el metalúrgico, durante la emergencia del peronismo, presentando los dilemas que afrontó el PC frente a la constitución de los llamados “sindicatos paralelos”.<sup>40</sup> Claudia Santa Cruz está avanzando con su proyecto que se dedica a un sector laboral poco explorado por la historiografía obrera, el de los trabajadores del transporte de autos colectivos en la ciudad de Buenos Aires, estudiando las caracterizaciones, acciones y políticas que desplegó el PC en dicho ámbito, durante y después de la huelga de 1942.<sup>41</sup> Andrés Gurbanov y Sebastián Rodríguez, en tanto, relevaron el modo en que los comunistas intervinieron en el gran conflicto metalúrgico de 1942 en tanto elemento dirigente del SOIM; intentaron analizar la crisis de esa conducción y la ruptura con una parte de las bases de dicho gremio como una manera de explicar algunas de las dificultades que el PC exhibió en su relación con la clase obrera ya antes de la aparición del peronismo.<sup>42</sup> También se ha progresado, aunque aún de manera insuficiente, en una perspectiva de género para el estudio de la clase obrera del período en ciertas experiencias de fuerte presencia comunista (como las luchas de los sindicatos de la construcción y textil).<sup>43</sup>

<sup>39</sup> Ceruso, D. (2010) *Comisiones internas de fábrica. Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*. Vicente López: PIMSA/Dialektik; Ceruso, D. (2011) “Conformando un nuevo sindicalismo: el comunismo y las comisiones internas en la construcción, los metalúrgicos y los textiles entre 1936 y 1943”, en *Historia Regional XXIV* (29): 77-96; Ceruso, D. (2012) “La industria de la construcción y el trabajo de base. El caso de la Federación Obrera Nacional de la construcción (FONC)”, en R. Izquierdo (comp.) *Para una historia del capital y el trabajo en Argentina (1930-1960)*. Buenos Aires: El Río Suená, pp. 87-106; Ceruso, D. (2012) “Partidos, sindicatos y organización en el lugar de trabajo. La huelga de los obreros de la carne de Avellaneda en 1932”, en *Trabajo y Sociedad. Sociología del trabajo, estudios culturales, narrativas sociológicas y literarias XVI* (19): 263-280; Ceruso, D. y Schiavi, M. (2011/2012) “La organización obrera en una época de transición: las comisiones internas en los orígenes del peronismo (1936-1947). El caso de los textiles y los metalúrgicos”, en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad XX* (39-40): 51-68.

<sup>40</sup> Schiavi, M. (2012) *La dinámica sindical durante los dos primeros gobiernos peronistas (1946-1955). El caso de las industrias metalúrgica y textil en la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires/Université Paris 8; Schiavi, M. (2011) “Los sindicatos comunistas entre el 17 de octubre y su disolución. El caso textil y metalúrgico”, ponencia presentada en las *IX Jornadas de Sociología. Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones. Luces y sombras en América Latina*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, publicada en las Actas del evento en CD ROM.

<sup>41</sup> Santa Cruz, C. “El Partido Comunista ante el problema del transporte en 1943: posición política, acción gremial y nuevas alianzas en el seno del transporte de autos colectivos” [en línea], Dossier ‘Nuevas aproximaciones historiográficas sobre el vínculo entre el PC y el movimiento obrero’, en *historiapolitica.com*. Disponible en [http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pcmovo\\_santacruz.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pcmovo_santacruz.pdf) [último acceso: 2/10/2012].

<sup>42</sup> Gurbanov A. y Rodríguez, S. (2007) “La huelga metalúrgica de 1942 y la crisis de la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo”, en *Nuevo Topo, revista de historia y pensamiento crítico* 4: 61-83. Existía una incursión previa sobre este tema: Elisalde, R. (1995) “Sindicatos en la etapa pre-peronista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)”, en *Realidad Económica* 135: 76-102.

<sup>43</sup> D’Antonio, D. (2000) “Representaciones de género en la huelga de la construcción. Buenos Aires, 1935-1936”, en Fernanda Gil Lozano, V. S. Pita y M. G. Ini. *Historia de las mujeres en la Argentina. Tomo II: siglo XX*. Buenos Aires: Taurus, pp. 245-265; Norando, V. (2011) “El Obrero Textil: dimensiones de una interpelación masculina hacia las trabajadoras del gremio entre 1933 y 1946”, en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales IV* (4).

## ESTADO DE LA CUESTIÓN

Un campo especialmente desatendido era el modo en que esta experiencia de inserción del comunismo en la clase obrera preperonista se expresó fuera de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. En nuestros trabajos logramos abordar sólo de manera muy parcial esta cuestión, centrados en las experiencias de las provincias de Córdoba y Santa Fe. Pero quedaba mucho por indagar. Es cierto que se contaba con dos estudios de casos anteriores: el análisis que Gabriela Águila había realizado acerca de la intervención de los comunistas en el movimiento obrero rosarino durante la coyuntura de los orígenes del peronismo (es decir, dejando pendiente la consideración del ciclo previo y la dimensión provincial en su conjunto) y el ensayo de Elisa Pastoriza sobre el papel de los militantes del PC en las luchas y la organización de los trabajadores de la construcción de Mar del Plata en los prolegómenos del peronismo.<sup>44</sup> Pero los últimos progresos en los estudios regionales sobre el tema son alentadores, por la mayor amplitud territorial y temporal que conllevan.

Entre éstos, se destaca el trabajo de Mariana Mastrángelo.<sup>45</sup> Ella consiguió exhibir los límites geográficamente más extensos y difusos de la influencia obrera y popular del PC en las décadas de veinte al cuarenta, pues no estudió dicha presencia en la provincia de Córdoba en el área más esperada de detectar, su ciudad capital, sino en espacios menos atendidos en el análisis y no tan previsibles, según una consideración ligera que identifica al comunismo o la izquierda como actores propios sólo de grandes centros urbanos, con una clase obrera moderna articulada por la gran industria. Ilustró acerca de las labores de organización de los comunistas entre los trabajadores de dos ciudades del interior cordobés: San Francisco y Río Cuarto, e incluso en algunos pequeños pueblos de regiones más periféricas (como la localidad de Villa Huidobro, que contó con una fugaz intendencia comunista hacia 1928). El hilo conductor de su investigación fue intentar demostrar la existencia de una “cultura izquierdista” en esas áreas, posible de ser rastreada desde comienzos del siglo XX; en su opinión no sólo los comunistas (así como otras corrientes nacionales o expresiones comarcales) habrían sido tributarios de aquella sino que algunos de sus afluentes habrían convergido en el propio peronismo (inclinándose la autora, por lo tanto, a afirmar el contenido esencialmente continuista y no rupturista de esta última experiencia política). La utilidad que semejante análisis tiene para capturar la “estructura de sentimientos” (en la línea de Raymond Williams) de esta experiencia es indudable, aunque la autora no siempre logra sortear completamente el riesgo de recaer en un planteo algo difuso o ambiguo, propio de un subjetivismo culturalista que subvalora los clivajes eminentemente políticos del fenómeno en cuestión, en concreto: las estrategias, las tácticas, las disposiciones, los repertorios, las formas de actuar o la ideología, siempre específicos al comunismo. No puede olvidarse que todo esto emanaba de una organización partidaria rígidamente centralizada, la cual, en definitiva, era la que monitoreaba a esos militantes comunistas entendidos como sujetos de aquella cultura izquierdista.

Por otra parte, el tema también ha sido o está siendo escrutado en otras regiones del país: ya existen algunos avances de la investigación de Paulo Menotti, quien viene examinando la hasta el momento poco estudiada influencia del PC en la clase obrera de Santa Fe, desde su surgimiento hasta el golpe de 1943, otra vez, no limitada al tradicional y más conocido caso de Rosario, sino incluyéndola y extendiéndola a centros urbanos de la provincia; asimismo, aún está pendiente la publicación de la tesis doctoral de María

<sup>44</sup> Águila, G. (1991/1992) “Los comunistas y el movimiento obrero en Rosario, 1943-1946”, *Anuario Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR* 14; Pastoriza, E. (2005) “Ciudad y memoria social. Los que construyeron Mar del Plata: militancia obrera y proyectos gremiales comunistas en vísperas del peronismo”, en N. Álvarez, C. Rustoyburu y G. Zuppa (comps.) *Pasado y presente de la Mar del Plata social*. Mar del Plata: FUEDEM, pp. 101-122.

<sup>45</sup> Mastrángelo, M. (2011) *Rojos en la Córdoba obrera, 1930-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi. El libro es la tesis doctoral de la autora, defendida en 2010. Un antecedente de la misma en Mastrángelo, M. (2006) *Cultura y política en la Argentina: los comunistas en la huelga de 1929 en San Francisco*. Buenos Aires: Imago Mundi/FFyL-UBA.



Fernández de Ullivarri, que analiza las características y dinámicas del movimiento obrero en la provincia de Tucumán en los largos años treinta y que, como parte de ello, explora la acción de los comunistas en su seno.<sup>46</sup>

## Conclusiones

A manera de conclusión, una vez finalizado este largo recorrido bibliográfico que nos propusimos transitar, el balance indica que hasta hace algo más de diez años la experiencia de los comunistas en la clase obrera y el sindicalismo durante el cuarto de siglo anterior a la aparición del peronismo o bien permanecía sometida a argumentaciones ensayísticas que la alienaban de una verdadera comprensión historiográfica o bien continuaba en buena medida inexplorada o con un tratamiento superficial, en base a una reducida consulta de fuentes primarias. De hecho, no existían una reconstrucción general y precisa ni interpretaciones consistentes para explicar el proceso de inserción y posterior desplazamiento del PC en el movimiento obrero ni los escenarios sociales y las disposiciones que posibilitaron aquella experiencia de auge y declive en comparación con las otras corrientes actuantes (anarquistas, socialistas y *sindicalistas*). En este sentido, los progresos de los últimos diez años han sido muy importantes.

Sin embargo, los aspectos sobre los cuales se hace necesario seguir avanzando o habilitando nuevos campos de análisis son aún numerosos. Sólo mencionemos algunos de ellos. Un tópico sobre el cual aún no se ha trabajado lo suficiente y con especificidad es el del análisis de las respuestas que desplegaron el Estado y las diferentes fuerzas sindicales, políticas y empresariales frente a esta actuación del PC entre los trabajadores, sobre todo en el período en que este partido se convirtió en una organización con influencia laboral y sindical efectiva, los años treinta y cuarenta. Los alcances del anticomunismo como ideología, discurso, práctica y política estatal merecen un acercamiento detenido. La coyuntura 1943-1945, signada por la coagulación del fenómeno del laborismo/peronismo, a pesar de haber sido tan recorrida por la historiografía, mantiene todavía lagunas sobre el accionar y las posiciones del PC, que había regresado a la clandestinidad. El modo como impactaron las estrategias cominternistas en el PC argentino también exige una indagación más rigurosa, completamente despojada de mitos, presupuestos y silogismos vulgares y tautológicos; más en general, toda la relación del partido con la IC y las maneras en las cuales ella incidió efectivamente en sus posiciones y comportamientos requiere de nuevas exploraciones empíricas y argumentativas.

En conexión con estos asuntos, un desafío es el de incorporar el examen comparativo con otros procesos latinoamericanos de implantación laboral comunista durante el mismo período, en particular los casos de Chile, Uruguay y Brasil. Sería muy útil establecer líneas interpretativas para comprender los puntos de diferenciación y similitud del caso argentino con estas otras experiencias latinoamericanas. Se parte de una constatación: entre los años veinte y los cuarenta, aquellos países tenían comunismos con un nivel de arraigo en las clases subalternas no mucho mayor que en la Argentina, pero que pudieron incrementar o mantener en las décadas siguientes, incluso a pesar del arribo de gobiernos con políticas populistas o reformistas, mientras que en nuestro país fue perceptible la pérdida de esa influencia comunista desde 1943-1946. ¿No es acaso sugerente el hecho de que en estos países no existió un fenómeno populista o reformista de la magnitud, la complejidad y la consistencia como ocurrió en la Argentina? ¿Por qué en un caso la inserción obrera del PC fue casi fagocitada por dicho fenómeno y en los otros no ocurrió en la misma medida o logró evitarse ese proceso? En este

<sup>46</sup> Menotti, P. (2011) "Relaciones entre el estado santafesino, el movimiento obrero y los comunistas antes del surgimiento del peronismo (1928-1943)", ponencia presentada en *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Catamarca, Facultad de Humanidades, 10 al 13 de agosto; Fernández de Ullivarri, M. (2010) *Trabajadores, sindicatos y política en Tucumán, 1930-1943*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Sobre este mismo caso regional: Pilipovsky, E. (2012) "¿Sindicatos fuertes con poder de negociación débil? Análisis del sindicalismo tucumano previo al surgimiento del peronismo", en *A Contracorriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America* 10 (1): 310-333.

---

## ESTADO DE LA CUESTIÓN

sentido, este estudio deberá recurrir a un análisis de los modos de constitución del entramado identitario comunista y su articulación/desarticulación con el imaginario y la identidad peronistas. Por último, se hace imperioso extender la consideración sobre el vínculo entre comunismo y clase obrera a más casos regionales, provinciales y/o locales (o seguir profundizando en los que hasta el momento apenas fueron tramitados). Aquí también podría y debería apelarse a un enfoque comparativo sobre las diferentes formas y grados de eficacia en que se desplegó la experiencia obrera comunista dentro de distintas zonas industrializadas, de enclaves laborales y de intensas experiencias gremiales.